

GEDEÓN

ES EL PERIODICO DE MENOS CIRCULACION DE ESPAÑA

SUSCRIPCION: Trimestre: España, 1 peseta; Extranjero, 1,50 francos. Pago adelantado.

NUMERO SUELTO, 10 céntimos

Dirección: LOPE DE VEGA, 39 Y 41.—Administración: SERRANO, 55

AÑO XII

MADRID, DOMINGO 22 DE ABRIL DE 1906

NUM. 543



VIAJE IMPREVISTO

GEDEÓN.—¿CONQUE A BARCELONA, SEÑOR CONDE?

ROMANONES.—SI, GEDEON; ¡Y DIOS QUIERA QUE ENTRE CON BUEN PIE!

GEDEÓN.—ME PARECE QUE ESO VA A SER MUY DIFICIL

El Suro



LÉASE

Interesa á todos los anunciantes españoles

Habiendo sido suscriptas las quince mil suscripciones reembolsables de la 1.^a y 2.^a serie, A B C ofrece á los anunciantes españoles una nueva serie de diez mil suscripciones gratuitas, que serán concedidas á los diez mil anunciantes que primeramente las soliciten.

CONDICIONES

1.^a Las suscripciones reembolsables de A B C (3.^a serie) cuestan 20 pesetas al año—5 céntimos el número aproximadamente—y tienen derecho á recibir sin aumento de precio todos los extraordinarios que se publiquen.

2.^a Los suscriptores recibirán en un Bono de 20 pesetas la suma pagada por su suscripción.

3.^a El citado Bono será admitido por todo su valor, en las siguientes Agencias de publicidad:

Sociedad General de Anuncios, Alcalá, 6 y 8, entresuelo; La Prensa, Carmen, 18, 1.^o; Emilio Cortés, Jacometrezo, 50; Empresa anunciadora Los Tiroleses, Conde de Romanones, 7 y 9, entresuelo; Compañía General Española de Publicidad, Santa Catalina, 3; José Domínguez, plaza de Matute, 8, 3.^o

4.^a A cuantos publiquen anuncios en *La Correspondencia de España*, *El Imparcial*, *Liberal*, *Heraldo de Madrid*, *Diario Universal*, *El País*, *La Epoca*, *A B C*, *Blanco y Negro*, *Gedeón* ó cualquier otro periódico ó revista de Madrid, provincias ó extranjero, les resultará, por tanto, gratis, ABSOLUTAMENTE GRATIS la suscripción por un año al interesante y popular diario ilustrado A B C, por recibir las importantes Agencias de publicidad que quedan indicadas, en pago de sus facturas, los citados Bonos como si

fuesen billetes de Banco de 20 pesetas.

5.^a Las suscripciones reembolsables de A B C (3.^a serie) sólo se admitirán por un año y podrán comenzar en cualquier día de cualquier mes del año de 1906, para terminar en el mismo día y mes del año de 1907. Ejemplo: Una suscripción que empiece el 5 de Marzo de 1906, terminará el 5 de Marzo de 1907, y así sucesivamente.

6.^a El cobro de la suscripción y la entrega del correspondiente Bono se hará á domicilio, tanto en Madrid como en provincias.

Las personas que deseen suscribirse se limitarán, por tanto, á remitir á la mano, ó por correo desde provincias en sobre abierto, con un cuarto de céntimo, el Boletín de suscripción á las siguientes señas: *Diario A B C, Serrano, 55, Madrid.*

BOLETIN DE SUSCRIPCION

(REEMBOLSABLES 3.^a SERIE)

D.

que vive

núm. cuarto

Población

Provincia

se abona por la suma de veinte pesetas á una

suscripción reembolsable de A B C desde el

día de

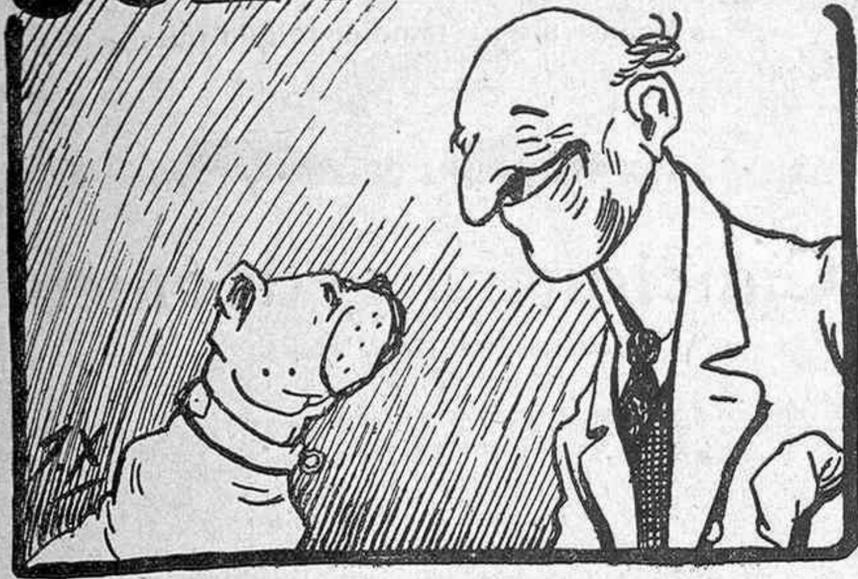
de 1906.

¿En la actualidad es suscriptor de A B C?

(Indíquese SI ó NO)

Y en caso afirmativo, el número de la suscripción.

JUEVES DE GEDEÓN



Qué injustamente se ataca por su inacción, Calínez, á eso que se llama Gobierno liberal y que parece que preside D. Segismundo Moret! Aunque no hubiera dado más señales de vida y de actividad que este decreto que acabo de leer, su memoria será perdurable entre nosotros y las generaciones venideras le ensalzarán con entusiasmo.

—¡Caramba, Gedeón, nunca te he visto tan ministerial! Grande debe de ser el mérito de ese decreto cuando tales loores dices de nuestros gobernantes. Te ruego me expliques el contenido de esa disposición, para participar de tu alborozo. ¿A qué se refiere esa perla ministerial?

—A los caminos vecinales.

—Muy necesarios, efectivamente. Las Cortes no hacían más que aprobar carreteras que ya se conocían con el nombre de carreteras parlamentarias y cuyos trazados quedaban sobre el papel. Ahora vamos á tener, según parece, caminos vecinales por Real decreto. ¡Bien dicen que el género ínfimo triunfa en toda la línea!

—¡Pero qué hemos de tener caminos vecinales, Calínez! Lo que tendremos, merced al admirable documento ministerial, es una nueva escuela literaria por Real decreto, y eso es lo que motiva mi entusiasmo. Abrir caminos al tráfico y comercio de las gentes, eso lo hace ó no lo hace cualquiera con el auxilio de la *Gaceta* y molestando á los pueblos y á los ingenieros; pero fundar, estatuir un nuevo género literario para la redacción de los documentos oficiales y quién sabe si para el arte escénico, eso indudablemente es obra magna y que merece el aplauso, tanto individual como colectivo.

—¿Pero quién es el grandísimo nieto de Cervantes que nos ha salido de pronto en el Gabinete taquígráfico de D. Segis? Santamaría de Paredes no será; Amós Salvador tampoco, puesto que no se trata de pelotas vecinales, sino de caminos. Dime ya quién es el autor de ese Real decreto que rompe los moldes literarios como si fuesen canutillos de crema.

—¡Quién ha de ser! El propio D. Rafael Gasset, ministro acuático de Fomento.

—¡Pero qué habilidades sacan hoy todos los seres hidráulicos! ¿Has visto las focas del circo de Price? No les falta más que redactar decretos. El porvenir,

querido Gedeón, es indudablemente para los anfibios. Weyler no triunfó en Cuba por su horror al agua, horror tan hondo y sostenido, que el general no pasa, así le aspen, por la calle del Príncipe desde que sabe que en el teatro de la Comedia está la Tina. Pero si en algo aprecias mi amistad, léeme ese revolucionario documento que suscribe Gasset, para que yo también me regocije y salte como una foca.

—No es preciso que te lea todo; dos párrafos bastan. Aquí tengo la *Gaceta*; escucha y tiembla: habla el ministro pasado por agua:

«La administración del Estado es una administración congestiva; no hay gota de sangre en las venas ni en el corazón: toda está en la cabeza.»

—Pára un momento, Gedeón: ¿en cuál?

—En la de Gasset, Calínez.

—¿Pero la cabeza de Gasset no tiene venas?

—No se la he visto por dentro.

—¡Cómo dice que no hay gota de sangre en las venas y que toda está en la cabeza!

—Haz el favor de no interrumpirme. Estamos rompiendo moldes.

—Hombre, pues siento muchísimo que los rompáis sin que yo haya visto el corazón de la administración del Estado. Continúa.

—Continúa. Verás, verás qué primores ministeriales:

«Lo grande y lo pequeño, lo complejo y lo sencillo, el mónstruo y el pigmeo viven pared por medio, con terrible promiscuidad, en el fondo cavernoso del expediente.»

—¿Pero eso es de un drama de Echegaray?

—No, Calínez; de un Real decreto de Fomento.

—Dime, ¿fué anterior á la erupción del Vesubio?

—Coincidió con ella.

—¿No habrá repercutido en San Francisco de California?

—Es posible.

—Ese fondo cavernoso del expediente me da muy mala espina. ¿Sabe Dios si se habrá iniciado en él el movimiento sísmico que redujo á escombros aquella soberbia ciudad! Por de pronto, la pared que en el fondo cavernoso del expediente separa á los mónstruos y á los pigmeos que viven con terrible promiscuidad, se ha venido abajo en el párrafo, ó tal promiscuidad no existe. Prosigue tu admirable lectura.

—Lo haré para que vayas aprendiendo: «La obra que requiere sumas considerables y es de interés general, pide las mismas deliberaciones que el hilo telefónico tendido entre dos barrios: *la construcción de un puerto hace manchar tanto papel como la apertura de una atarjea.*» Subrayo con la voz, Calínez, estas últimas palabras, porque á mí me parecen sublimes y deseo que tú te penetres bien de su mérito literario.

—Sí, sí; admirables, admirables. La construcción de un puerto hace manchar tanto papel como la apertura de una atarjea. Como la apertura, ¿eh? porque después de abierta la atarjea hará manchar más papel que la construcción de un puerto, ó son muy poco es-

crupulosos los vecinos. ¿Hay más papel manchado por esta prosa sublime de la atarjea de Fomento?

—Voy á leerte solamente otro párrafo para que se lo telefonees a Novejarque. Oye atento: «Si el perezoso funcionar de los servicios ha de ser cambiado, y si su número y estructura no podrán ser en adelante los mismos, urge en tal movimiento de descongestión apreciar de manera fehaciente cómo las provincias quieren y pueden administrar con parte de torrente circulatorio.»

—¡Olé ya! ¿Sabes lo que te digo, Gedeón? Que después de ese bloque literario por Real decreto, no se construye un solo camino vecinal en toda España.

—Eso desde luego; pero y el mérito de haber roto los moldes de los documentos oficiales, ¿quién se lo quita á Gasset, quién se lo disputa al Gabinete, de cuyo torrente circulatorio forma parte? Desengáñate, amigo mío: para la gloria de la situación que preside Moret, basta con la ley de jurisdicciones y con el decreto de los caminos vecinales. No necesita más. Bien sé yo que sus enemigos, y aun sus amigos como Canalejas, llaman á este Ministerio máquina parada. ¡Máquina parada, y produce esa prosa! Todo lo contrario: máquina activa, máquina Singer movida con los pies. ¿Que el Gobierno falta á sus compromisos democráticos? ¿Que el Gobierno tiene cerradas las Cortes? ¿Que el Gobierno no posee ideas, ni soluciones, ni voluntad para nada? ¿Qué importa eso, mientras escriba Gasset las admirables exposiciones de sus admirables decretos? Con ellas y otro viajecito, ya está el país salvado.

—A propósito de viajes: ¿no te parece digno del mayor encomio el viaje de Romanones? Ha ido á estudiar la situación de Barcelona en los comedores de los catalanes. Cada día de estudio, tres banquetes. Por algo dice el refrán que en la mesa se conoce á las personas. Cuando regrese de su expedición, Barcelona no tiene ya ningún secreto para él. ¡Se ha penetrado hasta de sus perfumes!

—A mí si te he de ser franco, Calínez, ese viaje no me ha entusiasmado tanto como el decreto de Gasset. Me pareció desde el primer momento una tontería inoportuna, y no cambié de juicio cuando me advirtieron que se le había ocurrido á D. Segis. Creo que este Gobierno necesita ya menos viajes y más formalidad. Estas pocas palabras pueden valer por un programa.

—¿Pero no sabes que Romanones piensa escribir una Memoria de Barcelona como la que escribió de Canarias?

—Eso he leído en alguna parte, pero no me atrevo á creerlo.

—Pues sí, Gedeón. Nos amenaza otra nueva Memoria.

—¡Memorias, Memorias! ¿Y entendimientos y voluntades, cuándo? En fin, menos mal, si ha comido de gorra, que es la comida que más le satisface; pero no creo en la eficacia de la Memoria. Digo, sí, para completar el precioso párrafo que antes comentábamos de este modo: «La construcción de un puerto hace manchar tanto papel como la apertura de una atarjea ó un viaje de Romanones.» Con lo que ha comido ese hombre en Barcelona, y su proyectada Memoria, figúrate si manchará papel. Y basta ya de atarjeas, Calínez. Quédese en ellas el Gobierno llamado democrático, y vámonos tú y yo a respirar a la calle ó á un camino vecinal.

—Donde tú quieras, Gedeón.

—Vámonos, pues, á un camino vecinal, y así quedaremos á la altura de las circunstancias.

—¿Pero te llevas el número de la *Gaceta*?

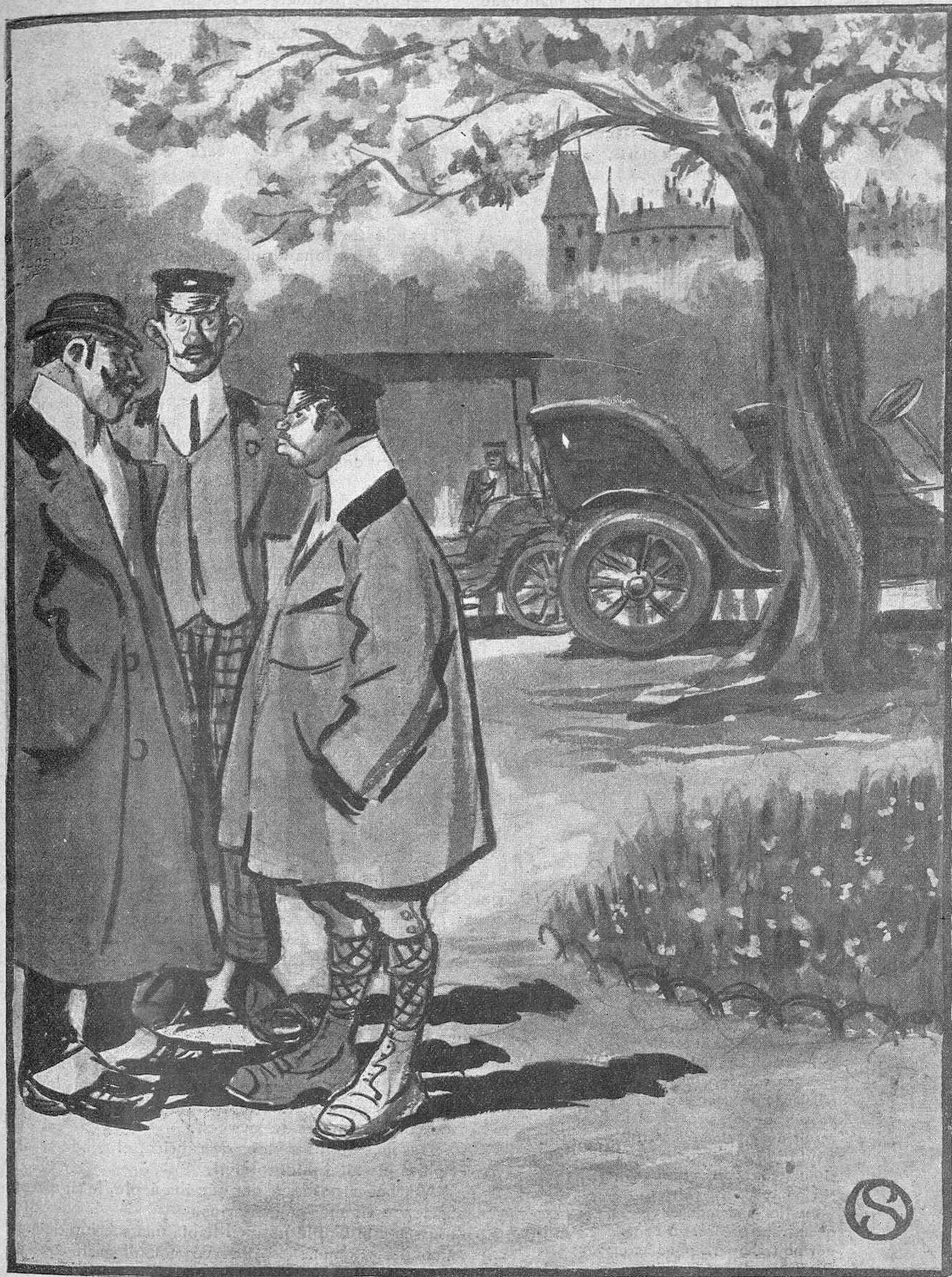
—Sí.

—¿Vas á construir tú también algún puerto, Gedeón?



Cancionero gedeónico

Como á pesar de todas
las peticiones
con el cerrojo echado
siguen las Cortes,
ya los profesionales
charlan, murmuran,
comentan los motivos
de la clausura...
¡Callad, gentes protervas
y pesimistas,
que tenéis para el chisme
la lengua lista!
¡Callad, hombres aviesos
y avinagrados!
¡Suprimid, si os parece,
los comentarios!...
Contra el noble Gobierno
que ahora nos rige,
—sincero, activo, magno,
pio y felice—
se desatan los odios
y las censuras,
se forjan las leyendas
y las calumnias...
¡Todo porque persiste,
prudente y sabio,
en el digno paréntesis
parlamentario!...
¿Pero sabéis la causa
de tal medida?
¡No puede ser más noble
ni más sencilla!
No están aún terminados
los presupuestos:
¿cómo se va á las Cortes
sin ir con ellos?
Tal es hoy la tarea
de los ministros;
horas y horas se pasan
los pobrecitos
en las profundidades
de su despacho
con las cifras á vueltas;
¡vaya un trabajo!...
Pasad, si no os convencen
estas verdades,
por los departamentos
ministeriales,
y veréis á altas horas
de la mañana
las luces encendidas
en las ventanas.
Y veréis unos hombres
que se pasean
y que se clavan luego
junto á las mesas;
los veréis levantarse,
papel en mano,
salir por una puerta
con aire rápido...



EN LA ISLA FELIZ

—PARA LA EXCURSIÓN DE ESTA TARDE, ELLOS LLEVARÁN EL AUTOMOVIL, Y NOSOTROS, COMO SIEMPRE, LLEVAREMOS LA CESTA

«¡Qué cosas tan extrañas!—
diréis. —¿Qué es esto?»
¡Son los ministros, que hacen
sus presupuestos!



Como al volver de Canarias
Romanones, que está en gloria,
con las peticiones varias
nos escribió una Memoria;

y como al propio don Segis
el sistema le ha gustado,
¡que es el más—entre los legis-
ladores—desmemoriadol

piensa el conde repetir,
de Barcelona al volver,
y otra Memoria escribir
—que yo no pienso leer.—

Ya es abusar del sistema,
y ya miro con espanto
que así que surja un problema
hay viaje y Memoria al canto.

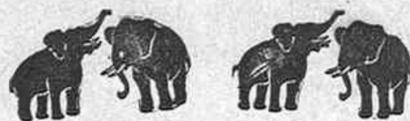
Y á esto el conde se arrojó;
fué viajando por ahí,
y á la vuelta nos dejó
Memoria amarga de sí...

Si sus personales glorias
con su cargo así concilia,
¡siga escribiendo Memorias...
Memorias á la familia!...



De la calle de Ataulfo
en el Asilo de golfos,
ha habido un motín ligero,
mejor dicho, un alboroto..
La autoridad competente,
moralizando á su modo,
para formar grandes hombres
de esos chicos del arroyo,
quiso enderezar sus vidas
dándoles trabajo á todos.
Algunos se sometieron
á la protección, pero otros
resistieron tenazmente
los impulsos generosos
y hasta quemaron sus ropas
para no arrimar el hombro;
pues la desnudez es prenda
que invita á vivir de momio,
ya que trabajar en cueros
no resulta decoroso...
Varios cronistas terribles,
moralistas del demonio,
comentando este suceso
se irritaron con los socios;
y es, en verdad, abusivo
tal alarde de amor propio,
ya que aquellos protestantes
resultan algo simbólicos...
¡Ay! Si la gente política,
si nuestros autores cómicos,
si algunos poetas chirles
y escritores abundosos
quemáran también sus ropas
por no trabajar... ¡Qué hermoso!
Presumen de sus trabajos
estos genios semi-toscas,
y algo mejor resultara
que fueran muy perezosos...
¡Bien en su centro estarían
para evitarnos sonrojos,

de la calle de Ataulfo
en el Asilo de golfos,
viviendo en dulce far niente
mantenidos por nosotros!



La conferencia de Gedeón

El conde de Romanones era el más indicado para
ir á Barcelona á pulsar la opinión, á establecer
relaciones estrechas entre el Poder central y Ca-
taluña.

Enemigo abierto de toda clase de caciquismos,
ajeno á pasiones políticas, estadista notable, y, so-
bre todo, hombre de miras desinteresadas, ¿quién
mejor que él podía intentar esa empresa?

Gedeón que, á ruegos muy expresivos del conde,
le ha acompañado á Barcelona, nos comunicó lo si-
guiente en una conferencia telefónica de seis minutos
y treinta y dos segundos:

«BARCELONA, 30.

El viaje ha sido muy feliz, gracias á las ocurrencias
del conde, que nos ha entretenido todo el ca-
mino contándonos graciosas tonterías de algunos go-
bernadores de provincias.

En la estación de Reus había ocho ó nueve perso-
nas con deseos de saludar al ministro, y unas cuarenta
sin ganas de verle. Los que más interés demostraron
en hablarle fueron, como es natural, el gobernador, el
presidente de la Diputación de Tarragona, el alcal-
de, el presidente de la Cámara de Comercio y un
sacerdote adicto.

El encargado del *buffet* también le saludó al saber
que era el verdadero conde. Para que no se crea
que este saludo fué interesado, debo decir que en el
buffet de la estación de Reus no hicimos ningún
gasto. Únicamente la máquina me parece que tomó
agua. Los elementos oficiales tomaron asiento en el
coche del ministro, y en el afán de saludar al conde
se olvidaron de pagar el billete.

Llegamos á Barcelona á la hora en punto, para
que no dijeran que agriábamos la cuestión. Los ande-
nes de la estación estaban llenos de gente y de facto-
res que, desde luego, se abstuvieron de alterar el or-
den, porque ya es sabido que el orden de factores,
etcétera. También vi muchos bultos, en su mayoría
frágiles.

Los que venían con el ministro saltaron al andén,
oyéndose algunas palmas tibias, como dicen los re-
visteros taurinos. Naturalmente, que las palmas se las
tocaron los amigos del margen.

Después de los saludos de rúbrica, el conde se di-
rigió á pie al Gobierno civil.

Muchos curiosos, al ver que iba á pie, le siguieron
haciendo algunos comentarios.

Frente al Gobierno civil había una sección de mu-
nicipales. Romanones observó con disgusto que el
alcalde no llevaba teresiana como Vincenti.

Al subir el conde por la escalera del Gobierno,
sonó un pequeño aplauso que desde un descansillo le
dió Tristán.

A los pocos momentos empezaron á desfilarse comi-



EL HOMBRE DE LA SUERTE

GEDEÓN.—MI MAS CUMPLIDA ENHORABUENA, D. ANTONIO

MAURA.—¿POR QUÉ ME FELICITA USTED, GEDEON, POR LOS VILLAVERDISTAS QUE SE VIENEN CONMIGO?

GEDEÓN.—NO; PORQUE EL DOCTOR CORTEZO SE VA CON MORET

siones pidiendo cosas, diciendo á todo que sí el ministro.

Un teniente alcalde le preguntó que cuándo iban á restablecerse las garantías constitucionales, á lo que el conde contestó como se contesta en el juego de los despropósitos: diciendo que *de lejos los fantasmas son grandes*, excluyendo á Aguilera.

A la una en punto de la tarde fué obsequiado el ministro con un almuerzo.

Por la noche comió en casa del alcalde.

Como se ve, el ministro no pierde el tiempo, estudiando á fondo las necesidades que siente Barcelona... y él.

Nuestro heroico Linares, capitán general *an* Barcelona, según costumbre, rindió los honores al ministro, por rendir algo.

El conde, según ha dicho á los periodistas, ha venido á Barcelona á estudiar el problema, aunque es posible que lo tenga que dejar para Septiembre.

Al dirigirse al Ayuntamiento comenzó á llover desesperadamente. Como aquí ya llueve sobre mojado, nadie le da importancia á la visita del ministro, como no sea los fondistas encargados de organizar los banquetes que se preparan.

Le ha visitado el concejal Sr. Zurdo.

Romanones conferenció con él, quedando muy satisfecho. Zurdo pertenece, como es lógico, á la izquierda del Ayuntamiento.

El conde de Romanones ha hablado con el nuevo jefe de la policía, Sr. Brazza, que le comunicó que á estas fechas no se había presentado ni un meritorio.

El Sr. Brazza, que es una especie de jefe de sí mismo, puesto que no tiene á quién mandar, no sabe qué hacer.

El conde de Romanones, en un rasgo de geotónica energía, dispuso que quedasen cesantes los que no se presentaran á tomar posesión.

El atribulado Brazza no pudo menos de decirle:

—Pero, señor conde, ¿cómo es posible dejar cesantes á unos policías que no existen?

¡Tiene razón Brazza! ¡A mí me dieron ganas de abrazarle!

Hoy asistirá el conde á otro banquete, con objeto de seguir estudiando de cerca la cuestión catalana.

El ministro, hasta ahora, se muestra muy satisfecho de sus gestiones, y sobre todo, de sus digestiones.

Seguiré telefoneando.

Remitan fondos; si es posible del ministerio de la Gobernación.

GEDEÓN



La erupción villaverdista

Ya nos parecía á nosotros que en España tenían también que ocurrir grandes trastornos de carácter volcánico.

Las noticias que, todo acongojado, leíamos de la terrible erupción vesubiana, nos ponían los pelos de punta por las desgracias ocurridas en los antes risueños pueblecillos del golfo de Nápoles, y por las que seguramente, y á juicio nuestro, tenían que producirse en estos otros golfos que tenemos en casa.

Efectivamente, apenas concluye en Nápoles la

lluvia de piedras calcinadas, comienza en Madrid la lluvia de villaverdistas... calientes. Terrible aquélla por sus efectos, pues ocasionó el hundimiento de un mercado, acaso le supere esta otra lluvia en consecuencias fatales y, por de pronto, bueno sería que nuestras autoridades apuntalasen el de la Cebada.

Cuando estalla con tanta violencia una erupción villaverdista, lo menos que se puede hacer es acudir á la defensa de los otros granos.

No ha sido preciso que el terne signore Mateucci nos telegrafiara desde su Observatorio del Vesubio la probable aparición de la lava villaverdista. Hace mucho tiempo que nuestros aparatos acusaban ya una extraña agitación en el seno del villaverdismo, y algún geólogo conspicuo había visto asomar la vanguardia ó punta de lava por los alrededores de Cobián.

El fenómeno eruptivo no nos ha pillado, por consiguiente, de sorpresa. Aparte de que nadie puede asombrarse de que se resquebrajen á la vez la corteza terrestre y el Dr. Cortezo.

Pero si la perturbación sísmica estaba descontada, según se decía antiguamente, esto no autoriza, ni mucho menos, una pasividad que puede acarrearlos dolorosas sorpresas.

La lluvia de cenizas villaverdistas con pedruscos de grueso calibre, cae sobre el poblado conservador y sobre el campo de Agramante liberal más intensa á cada momento.

También se ha notado la aparición de un bólido en el horizonte de Vallecas, llevándose los sencillos habitantes de ese pueblo un susto mayúsculo, por ignorar, sin duda, que ese bólido era el Sr. García Alix en su trayectoria hacia la casa de Maura, donde le espera con los brazos abiertos otro bólido, amigo suyo y compañero, el marqués de Ibarra.

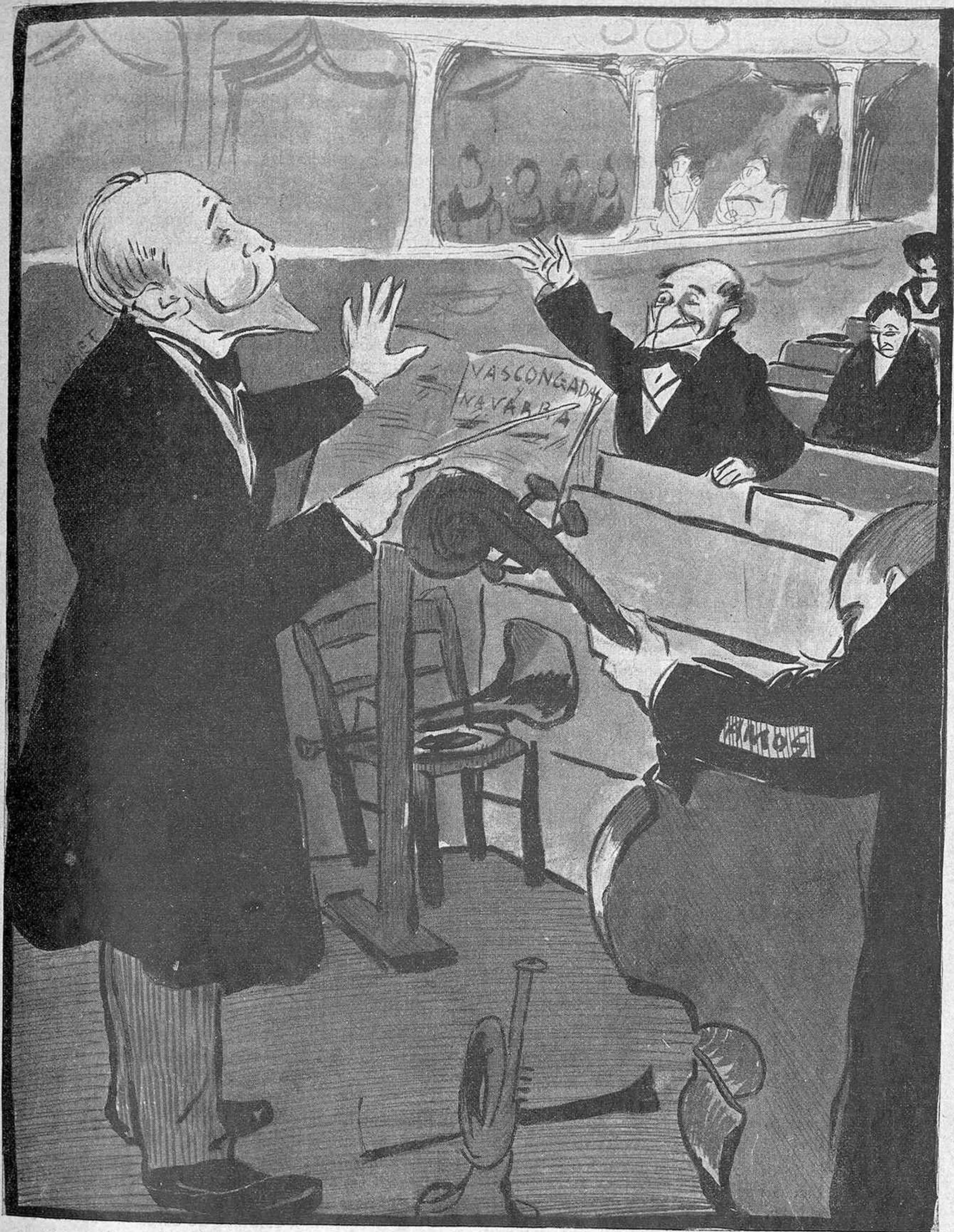
No sabemos qué precauciones habrán adoptado ya los conservadores y los liberales para defenderse contra el chaparrón eruptivo que se les viene encima; pero reflexionen que los que caen son casi todos exministros y que, por consiguiente, los vulgares paraguas de nada sirven ni aprovechan contra ese pedrisco alimentado por la nómina.

Las más pequeñas de las escorias llovidas serán como huevos de pava, pues bien notorias son las tradiciones villaverdistas respecto á este punto. Apresúrense, por tanto, los jefes de ambas agrupaciones políticas á velar por la integridad de los suyos—queremos decir, de sus secuaces ó correligionarios,—porque si no, sus cabezas van á llenarse de descalabradas y chichones.

Y esto sin tener en cuenta que donde cae el doctor Cortezo no queda nada sano.

Por ahora parece que la lava villaverdista tiene cierta predilección á desbordarse por el término conservador, en el que ya había bastantes aperturas antes de que la erupción le obsequiara con ese elemento extraño, por lo cual, algunos mauristas recelosos miran al cielo y dicen tristemente: «éramos pocos y erupció Besada.»

Entre los más sobrecogidos por las consecuencias que pueda tener el fenómeno, figura el marqués del Vadillo, quien bala ya como si se hubiese quedado sin cartera en el primer Gabinete que constituya su partido. Terrible cosa es que en todas las erupciones resulten las primeras víctimas aquellos apreciables seres que triscan por las faldas de las montañas.



¡MUSICA, MUSICA!

GEDEÓN.—PERO D. SEGIS, CON UN SOLO INSTRUMENTO, ¿COMO QUIERE USTED HACER UN BUEN CONCIERTO?

D. SEGIS.—¿NO VE USTED QUE SE TRATA DE UN CONCIERTO ECONOMICO?

En cuanto á los villaverdistas que caigan dentro del partido liberal, todos serán ministros, ó miente el ejemplo de Gasset. No se les exigirá para ello otro requisito sino que hagan aguas volcánicas, ó sea de esas que surgen echando humo del fondo de los cráteres.

¡Bonito porvenir se les presenta á los amigos antiguos de Moret con esta irrupción ó erupción de los Cortezos resquebrajados! Para cuando alguno de ellos pesque la anhelada poltrona, habrán padecido varios terremotos los bolsillos de Aguilera.

Porque nosotros creíamos que ya con la erupción villaverdistista terminaban las trepidaciones y los desahogos subterráneos, pero no es así. Después de haber estremecido al mundo la expansión de García Alix, Cobián, Besada y Cortezo, le conmueve y aterra esa catástrofe espantosa de San Francisco de California.

Pidamos fervorosamente al cielo que nos libre de nuevas desolaciones. Bastan ya las padecidas en diversos puntos del planeta y, sobre todo, con la erupción villaverdistista queda suficientemente demostrado lo que el cielo quería sin duda demostrar.

Que Cobián, Besada, Cortezo y García Alix son unos verdaderos fenómenos.

¡Unos verdaderos fenómenos sísmicos!



Gedeón, moreno

Encontramos á Weyler vacilante, irresoluto, ante la puerta del teatro de la Comedia.

—¿Qué es eso, mi teniente general—cosa que le molesta que se le llame,—viene usted á ver á Tina?

—Francamente, no me atrevo á entrar, amigo Gedeón. Conoce usted lo sencillo que soy para el aseo, y eso de la Tina me infunde mucho respeto. Nada, huyo de la Tina. Quiero ser consecuente.

Y se fué sin que atendiera á más razones.

Nosotros entramos, y la actriz italiana nos pareció una estupenda mujer y una apreciable artista para la exportación.

Como todas sus correligionarias, ha representado *Frou-frou*, *Adriana Lecouvreur*, *Magda*, y hoy *La signora dalle camelia*, porque si no hacen esas antigüedades, se figuran que no son estrellas, que carecen del marchamo para la *tournee*.

Los críticos, como quien pide ¡caballos! ¡caballos! demandan á la artista que dé obras nuevas para el arrastre.

Tina di Lorenzo no ha escatimado nada para la lujosa presentación de las obras.

Hay que reconocer que realmente es espléndida.

Porque es el colmo tener en su compañía á un primer actor que es Carini.

¡Y cuando lo anuncian así, es cosa de creerlo!

De la Comedia dimos un salto al Circo de Parish.

Este espectáculo nos es muy querido é insustituible en la primavera.

A nosotros lo que más nos seduce en el Circo son las familias acrobáticas, que por regla general hacen lo siguiente:

Las familias, las más de las veces no son tales familias; cada uno procede de donde puede; pero se fusionan ante el concertante del garbanzo, y allá van por esos circos bajo una denominación común, con el

título de *Hermanos Sagitarios*. Y verán ustedes lo que hace esta familia.

Después de una airosa pirueta que ejecutan á modo de presentación, los que hacen de padre y madre respectivamente se frotan las manos con resina para mayor seguridad y se colocan en el centro del tapiz en jacarandosa postura, como diciendo: ¡vaya calor!

Hacen una seña al que pasa por hijo predilecto, éste se frota también las manos como sus padres, y acude solícito á los brazos de la que muy bien hubierale podido dar el ser; ésta le despide con violencia para que vaya á parar á los hombros del padre que al sentir el golpe filial se rehace y se cuadra lo mismo que un quinto.

En tanto el papá aguanta sobre sus hombros al primogénito, el hermano que le sigue, para que no le tachen de holgazán, se entretiene en dar volteretas sobre la alfombra, hasta que la madre cae en la cuenta de aquella desesperada labor y lo reclama sobre su seno, cayendo el muchacho encima de la pobre señora.

Los dos hermanos saltan y cruzan de unos hombros á otros, hasta que se cansan y se fijan en que el más pequeño, un chiquitín de siete años, no se ha estrenado todavía, y entonces le cogen y hacen herejías con él.

La madre se lo tira al padre, éste al mayor, el mayor al mediano, y así sucesivamente, en tanto que la orquesta acomete con furia un *galop* que da ligera idea del vértigo acrobático; después cesa la orquesta unos segundos, y el ánimo del espectador queda en suspenso.

Y es que en los circos, cuando calla la orquesta, se prepara algo sensacional.

Efectivamente; la familia se dispone á hacer el último esfuerzo: lanzar al aire al pequeño y cogerle después en una mano, como una palmatoria.

Aplausos calurosos de los que no se explican cómo puede ser eso.

Mulis de la familia, que hace que se va y vuelve para dar varios saltos, unos mortales y otros veniales, en acción de gracias, retirándose perseguida por la orquesta, que sólo calla cuando está convencida de que no han de salir más.

¿Comprenden ustedes lo de la nostalgia?

¡Ah! Nosotros no podemos vivir sin ver eso á menudo.

Pero aún supera á esta familia la de acróbatas villaverdistas que acaba de debutar en la compañía de Maura.



... y armas al hombro

El inopinado viaje del conde de Romanones á Barcelona ha producido general sorpresa.

Nosotros no nos la explicamos.

Bien claramente ha dicho el señor conde la razón que tiene para tomar el tren.

Va á Barcelona á estudiar de cerca la cuestión catalana y á ver si procede el levantamiento de la suspensión de garantías y la promulgación de la ley de jurisdicciones.

El señor conde demuestra ahora, como demostró cuando la crisis agraria en Andalucía, que le gusta estudiar todas las cuestiones sobre el terreno.

Y luego las resuelve cambiando los terrenos, como buen banderillero.

Lo triste es que suele quedarse con los palos en la mano.



Desearemos que esta vez se aplique á estudiar y que saque provecho del estudio.

Y eso que no sabemos si le habrá quedado tiempo para enfrascarse en el problema.

El señor conde salió el miércoles de Madrid.

El jueves le dieron un almuerzo en Barcelona el gobernador y los jefes del partido liberal.

Después comió en casa del alcalde.

El viernes almorzó en casa del Sr. Maristany.

Y por la noche, la Diputación le tibidió un banquete en el Tibidabo.

El sábado le ofreció un almuerzo el barón de Bonet...

Y así sucesivamente...

Sabemos que el ministro de la Gobernación ha visitado varias fábricas, y suponemos que en ellas tomaría algún que otro piscolabis...

Todo lo cual nos agrada en extremo, porque contribuirá al optimismo de su excelencia.

¡Qué demonio! ¡Los duelos con pan son menos!



Coincidiendo con la llegada de Romanones á Barcelona, se ha encontrado una bomba en el Casino de las Artes de Manresa.

Afortunadamente no hizo explosión.

¿Será esto un presagio del final del viaje ministerial?

Tal vez.

Es muy posible que fracase el bombo lo mismo que ha fracasado la bomba.



Reconozcamos con toda sinceridad que el señor ministro ha tenido un rasgo.

Sabe de sobra que su viaje y su presencia harán muy poca gracia á tirios y troyanos, y para esquivar los chistes no ha querido apearse en Gracia, sino en la propia Barcelona.

A pesar de esta precaución, el señor conde no podrá evitar el sencillo juego de palabras que todos habrán hecho á estas fechas y que GEDÉON traslada á sus columnas.

Allá va:

—Señor ministro... ¡Ya que V. E. no se apeó en Gracia, procure apearse en Justicia!



Por lo pronto, los más interesados en el pleito han hecho poco caso del ministro, y han teleografiado á Moret manifestándole su extrañeza por la persistente anormalidad.

Crean que el Gobierno no quiere restablecer las garantías hasta después del 1.º de Mayo, por temor á las clásicas manifestaciones obreras, y anuncian una seria y enérgica protesta de todos los partidos, en ese caso.

Y si esto ocurre, D. Segis recibirá el justo castigo que merece por querer pasarse de listo.

¿Quería que no dijeran nada los obreros?

Pues ahora lo dirá todo el mundo.

Y esto siempre es una garantía de las que se levantan solas.



Realmente, D. Segis apenas si tiene tiempo para ocuparse de esa ni de otras muchas cosas.

¡El pobre está tan atareado!

Confecciona en la actualidad el programa de los festejos, lo cual no es tan fácil, si bien se considera.

Y confecciona también, aunque para esto parezca demasiado tarde, el auténtico, el definitivo programa del partido liberal, que expondrá en un mitín público, según costumbre inglesa.

¡Pronto quiere empezar nuestro buen amigo la anglosajonización de España!

Y la va á empezar por lo más delicado...

Porque si saca el programa en la plaza pública, aunque lo saque á la inglesa le van á silbar á la española.

¡Como si lo viéramos!



Sobre este legendario programa han conferenciado ya los dos presidentes: el del Consejo y el del Congreso, D. Segis y D. José.

Moret estuvo explícito con su amigo y correligionario, y Canalejas, á su vez, expuso también con claridad su pensamiento en comentarios francos y Francos Rodríguez.

Como es sabido, cada uno de los dos interlocutores tiene su programita correspondiente.

En los Círculos políticos se concede gran importancia á esta conferencia.

¡Diálogo socrático!

Nosotros creemos que sería una nueva interpretación del famosísimo dúo de los paraguas:

¿Y no sería muchísimo mejor cerrar un programita de los dos?



En un arranque de patriotismo á la inversa, varios periódicos piden la supresión del Dos de Mayo, para no herir la susceptibilidad de nuestra amiga Francia.

Creemos que nada tiene que ver *eso* para comer trigo; es decir, que sin ofensa para una nación hermana, podemos recordar buenamente una fecha simpática de nuestra historia.

Nos referimos, naturalmente, á las fiestas tradicionales, no al sitio en que se verifican.

Después de las censuras que dirigen á sus contemporáneos Costa, Unamuno y otros regeneradores, ¿quién se atreve á pedir que desaparezca el Dos de Mayo de Madrid?



La minoría villaverdista ha quedado disuelta.

La mayoría de la minoría ha tomado el camino de la calle de la Lealtad.

Y el resto, el de Doña Blanca de Navarra.

¡Buen refuerzo para D. Antonio Maura!

Y va de solares.

A él se debe el solar de los Jardines, y él se queda con el solar del villaverdismo.

En cuanto á D. Segis, la liquidación le favorece poco.

Se va con él ¡el doctor Cortezol!

¡Malo, malo!



S. E. NO RECIBE

EL UJER.—... Y ADEMÁS, ESPERAN LOS ALCOHOLEROS...

D. SEGIS.—NO RECIBO A NADIE. ESTOY OCUPADÍSIMO PREPARANDO LOS DULCES DE LA BODA